Caminando en paz
cómo resolver los conflictos

Un estudio para adolescentes
escrito por Corlette Sande

obreroﬁel.com — Se permite la reproducción de este material siempre y cuando no se venda.
Usado con permiso.

CONTENIDO

Lección 1	El conflicto es como una colina resbaladiza	3
Lección 2	¿De dónde vienen los conflictos?	9
Lección 3	Las decisiones traen consecuencias	18
Lección 4	Tomando las decisiones con prudencia	26
Lección 5	Respondiendo al conflicto culpando a otros	36
Lección 6	El conflicto es una oportunidad	43
Lección 7	Cómo resolver un conflicto	52
Lección 8	Las promesas del perdón	60
Lección 9	Cambiando tus decisiones	69
Lección 10	Piensa antes de hablar	76
Lección 11	La comunicación	83
Lección 12	Haciendo una apelación respetuosa	91
	Anexo	97

Lección 1

El conflicto es como una colina resbaladiza

1. El conflicto es como una colina resbaladiza

"Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres."
Romanos 12:18

Meta: Ayudar a los estudiantes a entender qué es un conflicto y cómo pueden responder a él.

Objetivos: Con la gracia de Dios, los alumnos aprenderán:

1. Qué es un conflicto.
2. Cuáles son las respuestas a un conflicto (la colina resbaladiza).
3. Qué Dios está con ellos, aun en medio de un conflicto.

Introducción

¿Qué es un conflicto?

Es un choque entre elementos o ideas que están en oposición, o entre personas que piensan o actúan diferente el uno del otro. Es una diferencia de opinión o propósito que frustra el deseo de alguien.

Sinónimos: pelea, discusión, desacuerdos.

Emociones que uno puede sentir por un conflicto: Puede sentirse enojado, herido, frustrado, solo, culpable.

¿Con quién puedes tener un conflicto? Con los padres, hermanos, familiares, amigos, maestros, policía, etc.

Roberto y Jaime, "la bicicleta destrozada"

Roberto no podía esperar más para mostrarle a Jaime su nueva bicicleta. Estaba tan orgulloso. Había trabajado y ahorrado durante dos años para poder comprarla. Cuando Roberto vio que Jaime, su mejor amigo, se acercaba, subió a la bicicleta y fue a encontrarlo.

Jaime casi no podía creer lo que sus ojos estaban viendo: "¡Vaya! ¡Qué bicicleta más bonita! Por eso no quisiste gastar nada de tu dinero."

Roberto respondió: "Ya que tengo una bicicleta como la tuya, podemos ir donde queramos. Empecemos yendo al colegio. Dejé mi chaleco en el salón de clases."

Cuando llegaron al colegio, dejaron sus bicicletas cerca del estacionamiento de carros. Roberto entró en el edificio para buscar su chaleco, pensando que Jaime iba a cuidar las bicicletas. Mientras Jaime esperaba escuchó a algunos muchachos jugando al fútbol y dio la vuelta de la esquina del edificio para ver el juego.

En pocos minutos, escuchó a Roberto gritar. Regresó rápidamente para encontrar a Roberto donde habían dejado las bicicletas. La bicicleta estaba completamente destrozada.

"¿Qué pasó?", gritó Roberto, "¿Qué pasó con mi bicicleta nueva?"

"No sé", respondió Jaime, atónito, "la dejé por solamente un minuto."

"Alguien la destruyó, eso es lo que pasó y es tu culpa. ¡Debías haber estado aquí cuidándola!"

"¿Yo? No es mi culpa. No hice nada y no es justo culparme …"

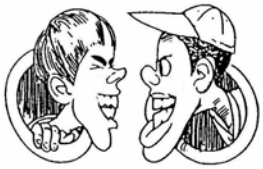
"Bueno, todo lo que sé es que dejé mi bicicleta contigo y está completamente destrozada. Quiero una nueva bicicleta y debes empezar a pensar cómo vas a conseguir el dinero para comprármela". Y Roberto se fue, dejando a Jaime confundido y enojado.

Roberto y Jaime están aprendiendo que un conflicto es como una colina resbaladiza. Si no tienen cuidado, van a deslizarse hacia la zona peligrosa: huyendo del conflicto o atacándose uno al otro. Sólo si se mantienen firmes sobre la colina resbaladiza van a poder resolver el conflicto y preservar su amistad.

Respuestas al conflicto

1. Fingiendo la paz: las respuestas de escape.

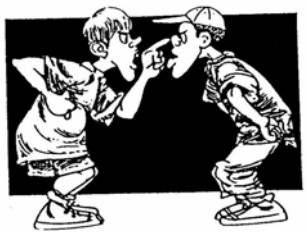
Las respuestas de escape se usan para huir del conflicto en vez de resolverlo. Las respuestas de escape se pueden llamar "fingir la paz " porque intentamos fingir que hay paz entre nosotros y la otra persona cuando en verdad no la hay. Estas respuestas sirven para alargar y empeorar el conflicto. Las respuestas de escape se usan para fingir la paz. Esto es cuando intentamos ocultar nuestros sentimientos a la otra persona, pero en realidad tenemos un conflicto entre nosotros.



Negar:

Fingir que no existe un conflicto o no dar los pasos para resolver el conflicto.

Culpar:



Intentar escapar de las consecuencias que nuestros malos hechos dejaron. Esto es, buscar a otro responsable para que nosotros podamos aparentar no haber hecho nada malo. Cubrimos lo que hicimos o mentimos acerca de nuestra contribución al conflicto. Esta respuesta nunca es una manera responsable para manejar un conflicto, ni sirve para resolver problemas.

Huir:

Escapar de la persona con quien estamos peleando. Es recomendable solamente cuando hay un peligro físico. En otros casos, esta respuesta solamente prolonga el problema.

2. Rompiendo la paz: las respuestas de ataque

Las respuestas de ataque se usan para aplicar presión a otros para conseguir lo que queremos. Las respuestas de ataque se pueden llamar "rompiendo la paz" porque rompemos las relaciones entre nosotros y otros usando ataques verbales o físicos el uno contra el otro. Estas respuestas generalmente dañan mucho las relaciones.

Humillar:

Es rebajar a la otra persona. Cuando estamos en un conflicto, atacamos a otras personas con palabras crueles y ásperas. Esta respuesta generalmente fomenta el enojo en la otra persona y siempre es una respuesta equivocada al conflicto.

Chismear:

Es hablar tras sus espaldas con el propósito de dañar su reputación o para que otros nos apoyen en el conflicto. El chisme es dañino y siempre es una respuesta equivocada al conflicto. (Calumniar: es acusar falsamente con el propósito de dañar. Chismear: es compartir información con quien no tiene nada que ver con el problema ni con la solución)

Pelear:

Atacar físicamente usando la fuerza contra una persona, para ganar, es casi siempre una respuesta equivocada. (Esta respuesta está bien sólo si tienes que proteger tu integridad o la de otra persona.)

3. Haciendo la paz: las respuesta de resolución

Las respuestas de resolución se usan para encontrar soluciones constructivas al conflicto. A las respuestas de resolución las llamamos “haciendo la paz” porque intentamos traer la paz de nuevo a la relación, confesando y confrontando con respeto. Estas respuestas usualmente ayudan a mantener relaciones estables.

Pasar por alto:

Pasar por alto quiere decir que decidimos perdonar una acción contra nosotros y olvidar el conflicto. Suena como negar el problema, pero el perdón es la clave. La persona que pasa por alto las ofensas seguirá con una relación creciente y sana con la persona que le ofendió. No se preocupará por las cosas pequeñas. Si no podemos pasar por alto una ofensa, hay que usar alguna de las otras respuestas para resolver el conflicto. (Proverbios 12:16; 17:14; 19:11; Colosenses 3:13; 1 Pedro 4:8)

Conversar:

Podemos resolver un conflicto hablando con la otra persona. “Hablando se entiende la gente”. Esto puede incluir confesar nuestra propia culpa y enfrentar la culpa de la otra persona en una manera bondadosa. Esta respuesta se usa cuando no se puede pasar por alto lo que hizo la otra persona, y el problema está dañando la relación. (Proverbios 28:13; Mateo 5:23-24; 18:15; Gálatas 6:1-3)

Buscar ayuda:

Muchas veces cuando estamos en un conflicto difícil es sabio pedir ayuda de otra persona para decidir cómo manejar el asunto y para que no empeore (por lo menos de nuestra parte Pr.15:1; Ef. 4:29). Cuando no podemos resolver el conflicto entre nosotros dos, es recomendable pedir la ayuda de otra persona para reunirse con los dos y ayudarnos a hablar juntos para resolver el problema. Esto se llama mediación. Un mediador puede dar sugerencias pero no puede imponer la solución (Mateo 18:16). Si no se puede resolver un conflicto conversando o por mediación, entonces los dos podemos contar su lado de la historia a otra persona quien toma una decisión. Esto se llama arbitración (o arbitraje). El árbitro puede ser un padre, un profesor, un pastor u otra persona confiable (1 Corintios 6:1-8).

¿Puede salir algo bueno de un conflicto?

Muchas personas piensan que no hay nada bueno en un conflicto. Es por eso que intentan huir o atacar desde el primer indicio de él. En realidad, el conflicto da una oportunidad para hacer lo correcto y glorificar a Dios (no a uno mismo) con una respuesta que concuerda con la Biblia. Hay que recordar que Dios está con y en el creyente en medio de un conflicto, y que éste es una oportunidad para hacer algo bueno. Por medio de un conflicto, podemos agradar a Dios, crecer para ser más como Cristo y servir a otras personas, tanto a los involucrados en el conflicto como a los que están observando la manera en que manejamos el conflicto. A veces Dios nos recata de un posible conflicto, pero en otras ocasiones él lo permite para enseñarnos más acerca de cómo amarle y confiar en él.

En el libro de Daniel, capítulo 1:1-21, él escogió glorificar a Dios mostrando respeto a los oficiales del rey. En vez de rehusarse a obedecer la orden de comer la dieta real, recibió permiso de ser probado por diez días comiendo vegetales y agua. Al final de los diez días Daniel y sus compañeros estaban más sanos que los hombres que comieron la comida del rey. Él hubiera podido desafiar al rey rehusándose a cooperar con los oficiales, o hubiera podido obedecer al rey y desobedecer a Dios. Cualquiera de esas dos opciones hubieran causado problemas a Daniel y a los israelitas. En cambio, escogió glorificar a Dios y se apoyó en la sabiduría divina para encontrar la manera de tener una dieta saludable. Él sabía lo que Dios quería, y Dios le ayudó de tal manera que pudiera obedecer al rey. El Señor estaba con Daniel y sus amigos.

A causa de su sabiduría y fidelidad, Daniel vivió por muchos años con el favor de los reyes de Babilonia. Cuando el rey Darío tomó el reino, su intención fue dar a Daniel un lugar de honor. Los oficiales no quisieron estar bajo la autoridad de Daniel, y le pusieron una trampa. Persuadieron al rey para firmar una ley que mandaba que todos oraran solamente al rey, y si no, que fueran lanzados a los leones. En vez de obedecer esta ley, Daniel escogió ser fiel a Dios. El sabía que la ley divina estaba por encima de las leyes humanas y obedeció al Señor como era su costumbre. Como consecuencia, fue lanzado al foso de los leones. Pero Dios lo protegió. Al día siguiente, el rey Darío lo encontró con vida. Dios estaba con Daniel y éste lo glorificó.

Nuestro Señor es un Dios personal que nos ama. Él siempre está con nosotros. A veces nos rescata de un posible conflicto, como hizo con Daniel en la primera historia. En otras ocasiones permite que pasemos por en medio del conflicto para enseñarnos a amarle más y a confiar en él.

¡Héroes bíblicos en la colina resbaladiza!

Según el diagrama de la colina resbaladiza, indica cuál respuesta al conflicto fue usada en cada una de las siguientes situaciones:

Respuestas posibles: negar, culpar, huir, chismear, humillar, pelear, pasar por alto, conversar, buscar ayuda.

1. Dios confronto a Adán y Eva con su pecado. (Génesis 3:8-13) culpar
2. Caín mata a Abel. (Génesis 4:2b-8) _____
3. Elí niega la seriedad de los pecados de sus hijos. (1 Samuel 2:22-25) _____
4. David pelea con Goliat. (1 Samuel 17:1-51) _____
5. Natán habla con David acerca de su adulterio y homicidio. (2 Samuel 11:1-12:13) _____
6. Jonás huye de Dios. (Jonás 1:1-3:3) _____
7. Daniel quiere comer comida sana. (Daniel 1:8-16) _____
8. José huye con María y Jesús a Egipto. (Mateo 2:13-15) _____
9. Los cristianos discuten acerca de cómo distribuir la comida. (Hechos 6:1-7) _____
10. Las personas no quieren escuchar a Esteban hablar acerca de Jesús. (Hechos 6:8; 7:54-60) _____
11. Las personas critican a Pedro por predicar a los gentiles. (Hechos 11:1-18) _____
12. Los cristianos tienen diferencias sobre doctrina. (Hechos 15:1-31) _____
13. Los filipenses están en contra del ministerio de Pablo. (Hechos 16:16-22) _____
14. Los efesios se oponen al ministerio de Pablo. (Hechos 19:23-41) _____

Nota: Una de las respuestas es ejemplo de un buen uso de PELEAR. Otra es un ejemplo del buen uso de HUIR. ¿Puedes identificarlas?

Respuestas: 1. Culpar; 2. Pelear; 3. Negar; 4. Pelear-bueno; 5. Conversar; 6. Huir; 7. Conversar; 8. Huir-bueno; 9. Buscar ayudar; 10. Humillar/chismear/pelear; 11. Conversar; 12. Buscar ayuda; 13. Humillar/chismear/pelear; 14. Humillar/ chismear/ pelear/ al final buscar ayuda.

"Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres."

Romanos 12:18

Lección 2

¿De dónde vienen los conflictos?

2. ¿De dónde vienen los conflictos?

"¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?
¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?"
Santiago 4:1

Meta: Ayudar a los jóvenes a entender las causas del conflicto.

Objetivos: Con la gracia de Dios, los alumnos aprenderán:

1. De dónde viene el conflicto.
2. Qué causa el conflicto.
3. Que hay algunos motivos buenos para el conflicto.

Repaso

1. ¿Cuáles son los tres tipos de respuestas al conflicto? (Escapar, atacar y resolver)
2. ¿Cuáles son las respuestas de escapar? (Negar, culpar y huir)
3. ¿Cuáles son las respuestas de atacar? (Humillar, chismear y pelear)
4. ¿Cuáles son las respuestas de resolver? (Pasar por alto, conversar y buscar ayuda)
5. ¿Cómo has respondido al conflicto esta semana?

El conflicto empieza en el corazón

Las decisiones que tomamos empiezan en el corazón. Si el corazón está lleno de deseos egoístas, tomamos decisiones que fomentan el conflicto. Si el corazón está lleno del deseo de agradar a Dios, usualmente tomaremos decisiones que promueven la paz.

El corazón es como un campo de batalla. Los deseos egoístas están en guerra con lo que sabemos que es correcto. Los deseos nos engañan. Si pensamos que un deseo es correcto, pero nos guía a desobedecer la palabra de Dios, entonces el deseo es un error. Cuando cedemos a los deseos egoístas, muchas veces entramos en conflicto con otros.

Ejemplos:

1. Quiere quedarse despierto más tiempo, pero sus padres dicen que tiene que ir a la cama.
2. Quiere jugar afuera, pero su maestra dice que tiene que hacer la tarea.
3. ¿Podrías mencionar un ejemplo tú?

Raíces y frutos

(Use una planta con raíces como una lección objetiva)

Las plantas reciben su alimento a través de sus raíces. Si tienen buenas raíces, producirán fruto bueno. Si tienen raíces débiles producirán fruto malo (vea Lucas 6:43-45). Igual que una planta, tenemos un sistema de raíces en nuestros corazones que produce varias clases de fruto. El fruto que crece de nuestras raíces son las decisiones que tomamos sobre cómo hablar y actuar. Cuando los deseos de nuestros corazones están claramente equivocados por nuestro egoísmo o avaricia vamos a producir fruto malo. Hay deseos que parecen buenos, como el deseo de sacar buenas notas en el colegio, pero un buen deseo

puede producir fruto malo si es descontrolado. Entonces el deseo puede llegar a ser pecaminoso. Cuando demandamos que nuestros deseos se cumplan, podemos ofender a otros. Así empieza el conflicto.

1. Orgullo: No me gusta estar equivocado.

Fruto: Estoy a la defensiva y me gusta pelear cuando alguien me corrige.

2. Egoísmo: Quiero mis deseos cumplidos.

Fruto: Voy a discutir, quejarme, mentir o enojarme para conseguir lo que quiero.

3. Avaricia: Quiero más. No estoy contento con lo que tengo.

Fruto: Me quejo de que no tengo lo que tienen los demás. Tomo las cosas que no me pertenecen.

4. Miedo de otros:

Tengo miedo de lo que los demás piensen de mí. Tengo un deseo fuerte de ser aprobado y aceptado por otros. Quiero que otros me aprueben.

Fruto: No voy a decirles a mis amigos que soy cristiano porque tengo miedo que piensen que soy extraño y van a rechazarme. Voy a hacer lo que ellos hacen para sentirme aceptado, aún cuando sé que están equivocados. Necesito que siempre me digan estoy haciendo bien cualquier cosa que haga.

5. Tener lastima de sí mismo:

Tengo lastima de mí mismo y quiero que otros tengan lástima por mí también.

Fruto: Hago muecas y me lamento: “Nadie tiene que hacer tantos quehaceres como yo”, o “Nunca me dejan hacer nada,” o “Nadie me quiere.”

6. Envidia:

Quiero lo que otros tienen. No estoy contento con lo que tengo.

Fruto: Si mi hermana recibe una blusa nueva, yo quiero una también. Si mi hermano recibe buenas notas y yo no, entonces me burlo de él.

7. Pereza:

No quiero trabajar. Evito tener responsabilidades.

Fruto: No hago mis quehaceres ni tarea. Veo televisión en vez de hacer algo productivo.

8. Celos:

Tengo miedo de perder el amor o la amistad de alguien si se acerca a otra persona.

Fruto: Me enojo si mi amigo invita a otra persona a participar con nosotros e intento romper su amistad.

La buena noticia es que no tenemos que ser controlados por los deseos pecaminosos. Podemos pedir el perdón de Dios para no seguir los deseos egoístas y, más importante, podemos pedirle que cambie los deseos malos por el mejor deseo de todos: amarle con todo el corazón y agradarle en todo lo que hacemos. Conforme Dios cambie nuestro corazón, vamos a poder decir "no" a nuestros deseos egoístas y vamos a tomar las decisiones que llevan a la paz.

El fruto de un corazón que quiere amar y agradar a Dios

1. Amor: Tengo el deseo desinteresado de hacer el bien a otros. Por ejemplo, voy a jugar el juego que más le guste a mi amigo, aunque no sea mí favorito.

2. Paciencia: Espero sin quejarme, por ejemplo, espero mi turno en vez de exigir el primer turno. Espero con paciencia lo que alguien me ha prometido.

3. Bondad: Me interesa el bienestar de otros. Muestro consideración hacia ellos e intento ser útil. Trato a otros como quiero que otros me traten a mí.

4. Gentileza: Tengo compasión con otros. No soy violento ni arisco. Por ejemplo, respondo con una voz suave si alguien está enojado conmigo (Proverbios 15:1).

¿Qué causa el conflicto?

Mientras algunos conflictos ocurren por accidentes, la mayoría son causados por decisiones. Muchas personas llaman “accidentes” lo que en verdad son decisiones. Hay una diferencia entre accidentes y decisiones. Las personas no tienen “accidentes” a propósito. Los accidentes generalmente son el resultado de no tener cuidado. Por ejemplo, generalmente hablamos de un accidente si al caminar por la casa te tropiezas contra una silla; si derramas un vaso de leche tratando de alcanzar el cereal; si te caes y rompes el pantalón. Un accidente no siempre causa un conflicto entre personas, lo que puede causarlo es la respuesta enojada a un accidente. Si un amigo tuyo deja caer por accidente tus libro y tú le gritas o dices cosas ofensivas, entonces tu respuesta al accidente puede causar un conflicto.

Al contrario de los accidentes, una decisión la tomamos a propósito. En otras palabras nuestras decisiones nos hacen decir o hacer algo a propósito (o, a propósito NO decir ni hacer algo). Por ejemplo, si le pegas a tu hermano, fue tu decisión; también si le dices una mentira a tu madre, si tomas algo que no te pertenece, si le pones a un amigo un apodo malo, si no llegas a tiempo a la casa, si no haces tu trabajo o si no limpias tu cuarto.

Cada decisión es personal, Muchas veces las personas culpan a otros por sus decisiones, pero hay que recordar que las decisiones se toman con una intención. No importa si tomas una decisión en el calor del momento o después de reflexionar: cada decisión es tu responsabilidad.

La Biblia dice que las decisiones están guardadas en el corazón. Lucas 6:45 dice: “El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.”

Las decisiones son pecaminosas cuando empeoran los conflictos. El pecado es hacer lo que Dios ha prohibido o no hacer lo que Dios ha mandado. Cuando pecamos, tenemos más interés en nosotros mismos y en nuestros deseos que en obedecer a Dios. Para saber lo que Dios manda y prohíbe debemos leer y estudiar la Biblia.

Resumen:

Tus decisiones las haces con una intención. Ellas son tu responsabilidad, 100%. Si son decisiones buenas o malas, eso depende de lo que hay en tu corazón.

Conflictos que valen la pena

Muchos conflictos ocurren porque queremos hacer nuestra propia voluntad y tomamos decisiones para conseguirla. Sin embargo, hay algunos motivos buenos para entrar en un conflicto. Por ejemplo, en un momento dado, alguien puede intentar animarnos a hacer algo que sabemos es malo (como mentir o robar). Tal vez esa persona nos intimida y eso nos puede poner en la tentación de obedecerle haciendo lo malo. En este caso, aunque es difícil hacer lo correcto, tenemos que decirle que lo que pide está equivocado y que no lo vamos a hacer. En este momento, probablemente vamos a encontrarnos en conflicto con esa persona, pero es un conflicto que vale la pena porque estamos haciendo lo que sabemos es correcto.

A veces vamos a encontrarnos en un conflicto por nuestras convicciones cristianas. Como creyentes en Cristo debemos defender a Jesús y lo que él enseña en la Biblia. Cuando el conflicto dependa de obedecer a Dios, es una razón buena para aceptarlo. La palabra de Dios es correcta, y las ideas y acciones que se oponen a ella siempre están equivocadas.

Algunos conflictos ocurren cuando las personas tienen opiniones diferentes. No hay problema en tener diferentes opiniones en asuntos de gustos y preferencias personales. Por ejemplo, a algunos les gusta el fútbol y a otros el baloncesto; a algunos les gusta el piano y a otros el violín.

En el corazón podemos sentirnos amenazados si alguien no está de acuerdo o no tiene los mismos gustos nuestros. Podemos pensar que las diferentes opiniones están equivocadas en vez simplemente aceptar que son diferentes. Debemos tomar en cuenta que no todos piensan igual que nosotros, o no siempre están de acuerdo. Cuando nos enojamos con alguien porque no concuerda con nuestras ideas y le decimos cosas dañinas, hemos formado un conflicto equivocado que puede afectar la amistad. Esto no agrada a Dios. Por otro lado, si hablamos de nuestras opiniones con respeto, podemos tener la confianza que vamos a honrar a Dios y vamos a ser bendecidos, aunque tengamos diferentes opiniones. Tener opiniones opuestas acerca de preferencias personales no está mal. Burlarse de alguien porque no tiene las mismas ideas y opiniones es equivocado y pecaminoso, y muchas veces crea conflicto.

Sabemos que el conflicto empieza en el corazón. Buenos deseos y malos deseos forman raíces en el corazón. Si decidimos satisfacer los deseos egoístas, no debemos sorprendernos cuando nos metamos en un conflicto. Tomamos nuestras decisiones a propósito y hay una relación entre el corazón, las decisiones y los conflictos.

Existen conflictos buenos y malos, y decisiones respetuosas y no respetuosas en los conflictos. Un conflicto bueno puede llagar a ser malo si tomamos una mala decisión durante éste. Cuando cedemos a los deseos egoístas y decidimos pelear, discutir, enojarnos, burlarnos o criticar a otros en un conflicto, lo hacemos malo y pecaminoso.

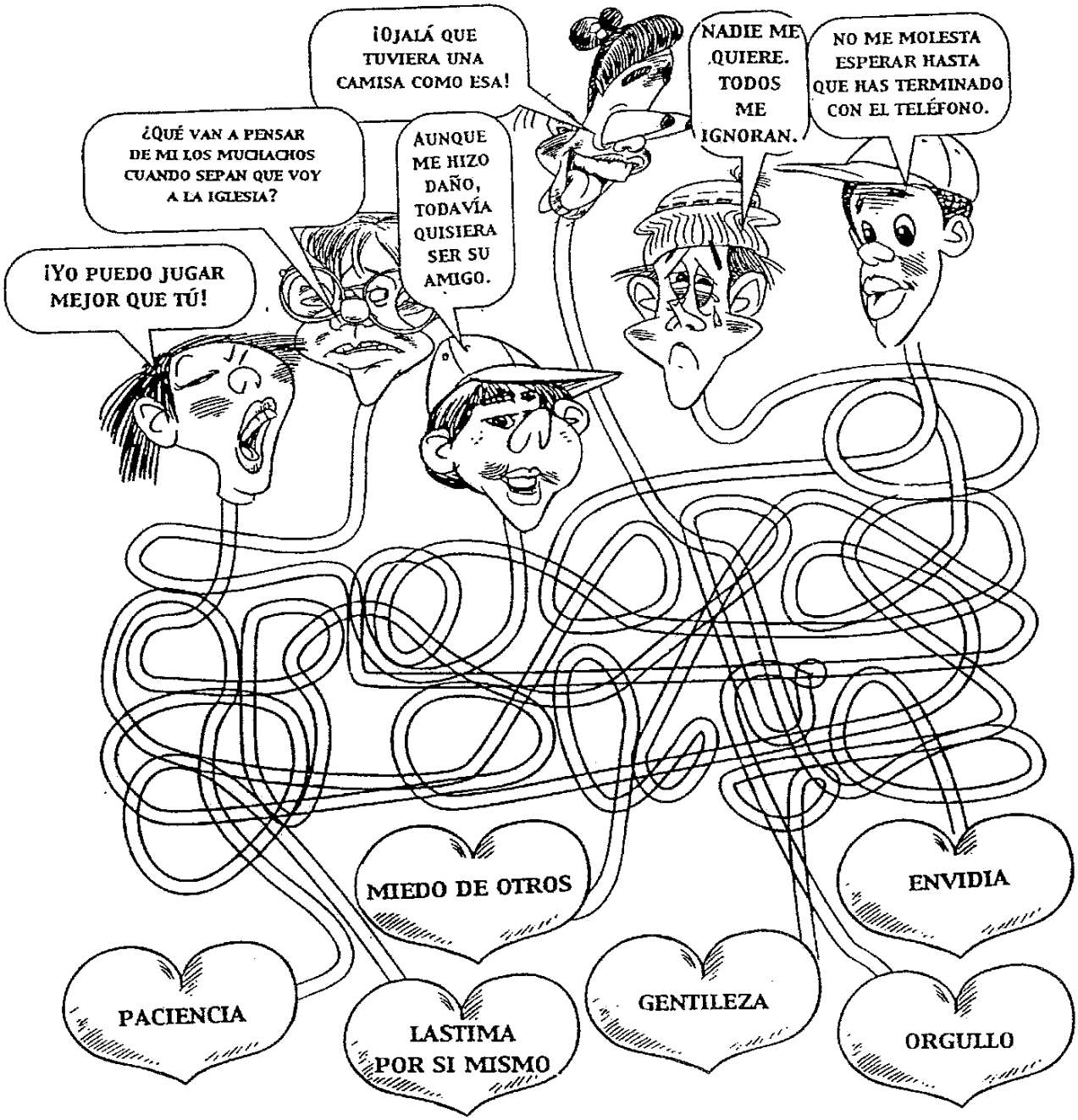
Jesús está siempre listo a perdonarnos si confesamos los deseos y las decisiones pecaminosas (1 Juan 1:9). Jesús nos ayudará a tomar buenas decisiones aun en medio de un conflicto. Él es un Dios fiel, que cumple sus promesas para ayudar a sus hijos a llegar a ser más como él. Decidamos hoy depender de Jesús para que él nos ayude a tomar otras buenas decisiones.

Actividades con historias bíblicas

1. Escoge una de las siguientes historias bíblicas: Caín y Abel (Génesis 4:1-8), Abraham y Lot (Génesis 13:1-12), Jacob y Esaú (Génesis 27:1-40), José y sus hermanos (Génesis 37:1-36), los tres amigos y el mandato del rey (Daniel 1:1-30), Daniel y los gobernadores (Daniel 6:1-28). Haz un dibujo que ilustre un conflicto. Explica el conflicto y cómo manejaron el conflicto las personas de esa historia .

Raíces y frutos

Busca el camino de cada persona que le lleve a su corazón para encontrar lo que le motiva a pensar, hablar y actuar.



Muchos deseos son buenos, pero si te llevan a desear algo demasiado, pueden causar conflicto … Pueden convertirse en ...

Deseos monstruosos

En las siguientes columnas, conecta con una línea el buen deseo —♡— con el deseo monstruoso relacionado — ♥ —. Después, conecta con la consecuencia apropiada — ■ —.

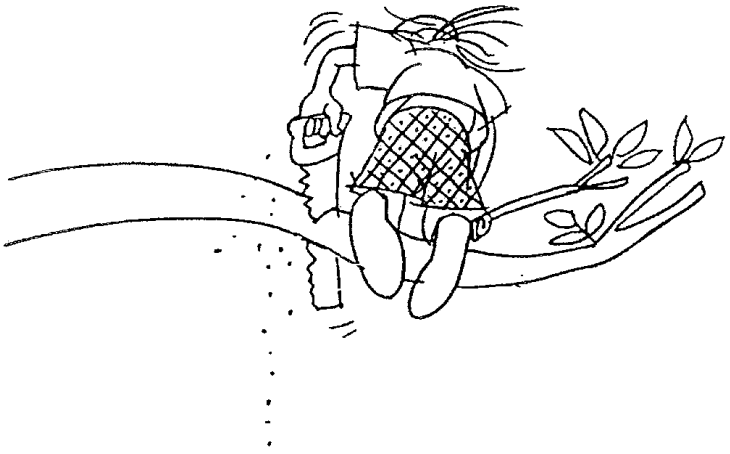
Un buen deseo . . .♡	**se convierte en un *deseo monstruoso*, que lleva a una mala decisión . . .♥**	**que resulta en una consecuencia negativa. ■**
Tengo hambre ♡	Miento para conseguir lo que quiero ♥	El profesor me encontró robando, me dio un cero y ya no confía en mí. ■
Quiero sacar una buena nota en el examen de estudios sociales. ♡	¡Oigan! Je, je, je … Polito es el más estúpido de la clase. ♥	Estoy castigado. No puedo ir a ningún lugar por una semana. ■
Quiero ir a la casa de un amigo, pero mi papá acaba de preguntarme si ya terminé mi tarea. ♡	Voy a comer todo un litro de helado. ♥	Llamaron a la policía para reportarme. ■
Quiero ropa nueva. ♡	Voy a copiar. ♥	¡Mamá, me duele el estómago! ■
Quiero que mis compañeros de clase piensen que soy chistoso. ♡	¿Cómo haré para robarme esta camisa? ♥	Yo no les caigo bien a mis compañeros. ■

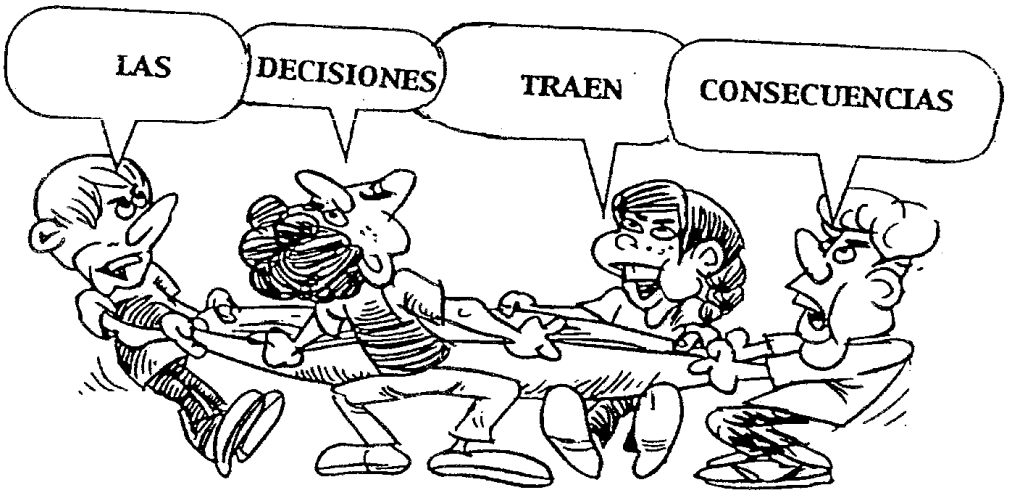
"¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?
¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?"

Santiago 4:1

Lección 3

Las decisiones traen consecuencias





3. Las decisiones traen consecuencias

"No os engañéis; Dios no puede ser burlado:
pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará"
Gálatas 6:7

Meta: Ayudar a los jóvenes a entender la relación que existe entre las decisiones y las consecuencias.

Objetivos: Con la gracia de Dios, los alumnos aprenderán:

1. Que las decisiones traen consecuencias.
2. Que tanto las consecuencias como las decisiones, les pertenecen.

Repaso

1. ¿Qué es un conflicto? (Una pelea entre personas que piensan o actúan de manera diferente.)
2. ¿Cuáles son algunos sinónimos de la palabra "conflicto"? (Pelear, desacuerdo, discutir.)
3. ¿Cómo responden las personas al conflicto? (Repasar la loma resbaladiza.)
4. Muchas veces, ¿cuál es la raíz de las decisiones que causan conflictos? (Deseos pecaminosos que controlan el corazón)
5. ¿Qué experimentaste en esta semana en cuanto a los conflictos?
6. ¿Cuáles son algunos sinónimos de la palabra "consecuencia"? (Resultado, efecto, fruto).

Empezó con Adán

Una consecuencia es un hecho o un acontecimiento que le sigue a otro, o que resulta directamente de él.

Las consecuencias no son nuevas. Adán y Eva fueron los primeros en recibir las consecuencias de sus decisiones. Dios le dijo a Adán que no comiera el fruto de cierto árbol del jardín. Dios le dijo también que si comía esa fruta, moriría. Dios le enseñó a Adán a tomar buenas decisiones y le advirtió de las consecuencias que le esperarían si desobedecía (Génesis 2:15-17).

Adán y Eva desobedecieron a Dios. Los dos comieron el fruto del árbol que él les había prohibido. Cuando decidieron desobedecer, no murieron inmediatamente, pero su relación con Dios fue afectada. Al desobedecer pecaron y recibieron la consecuencia de su pecado.

Desde entonces, la Biblia nos dice que cualquier persona que decide pecar, recibe las consecuencias de su pecado. *"No os engañéis; Dios no puede ser burlado pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará."* (Gálatas 6:7)

Las consecuencias vienen después de las decisiones

La mayoría de las decisiones traen consecuencias. Las consecuencias pueden ser inmediatas o pueden tardar; pueden ser naturales (como una pierna fracturada después de caerse de un árbol) o impuestas (como disciplina por haber desobedecido).

No todas las consecuencias son malas. Cuando tomamos buenas decisiones, podemos recibir consecuencias tales como: alabanza, aprecio, premio, privilegios, confianza o una conciencia limpia. Cuando tomamos malas decisiones podemos esperar consecuencias como: disciplina, castigo, pérdida de privilegios, pérdida de confianza, una conciencia mala, restitución. (Restitución quiere decir "hacer bien lo que has hecho mal". Por ejemplo, si rompes algo, pagarlo.)

Las consecuencias son tuyas

Muchas veces, después de tomar una decisión, las personas quieren evitar las consecuencias culpando a otra persona o mintiendo acerca de lo que hicieron. Es importante entender que la persona que hace una decisión merece la consecuencia de ella.

A veces nos sentimos tentados a discutir con la persona que nos da el castigo que merecemos. También es una tentación usar excusas para evitar las consecuencias. Una excusa típica es "se me olvidó". Cierto que a veces olvidamos cosas, pero nunca debemos usar "nuestro olvido" como una excusa. Las consecuencias son necesarias para ayudarnos a cambiar decisiones malas por decisiones buenas. Dios nos quiere demasiado como para dejarnos hacer todo lo que queramos. Él promete que sus hijos van a tener consecuencias si desobedecen su Palabra. Las consecuencias pueden ser inmediatas o pueden demorar, pero van a ocurrir. Recuerda que el apóstol Pablo dijo en Gálatas 6:7, "No os engañéis; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará."

Dios les ha dado a ciertas personas la autoridad y responsabilidad de aplicar las consecuencias cuando sea necesario. Los padres tienen autoridad en la familia (Efesios 6:1-3). Los líderes de la iglesia tienen la autoridad en la iglesia (Tito 3:1-2). La policía, oficiales de la escuela y las autoridades del gobierno tienen tal responsabilidad en la comunidad (Romanos 13:1-7). (Uno sólo debe obedecer lo que está de acuerdo con la palabra de Dios. No tiene que obedecer si una persona que le pide pecar. Si te sientes inseguro en cuanto a obedecer o no a alguien, sería bueno pedir consejo a una persona sabia en quien confíes.)

Si recibimos una mala consecuencia de parte de una persona que está en autoridad, no nos sentimos felices. Podemos sentir que la persona no nos ama o no nos entiende. Tenemos que recordar que las consecuencias nos pertenecen. Si no nos gustan las consecuencias, hay que cambiar las decisiones. El propósito de la disciplina es ayudarnos a crecer en santidad y dominio propio. La persona que nos aplica un castigo apropiado realmente nos ama. La mejor manera de evitar el conflicto y las malas consecuencias es depender de Dios para:

- Tomar buenas decisiones (Gálatas 6:9).
- Hacer lo que es bueno (Miqueas 6:8).
- Obedecer a personas que están en autoridad (mientras no nos pidan que hagamos algo malo) (Efesios 6:1-3).
- Hablar y tratar con respeto a todas las personas (Efesios 4:29).

Dependiendo de Dios tomaremos buenas decisiones, sin temer a la autoridad o a las consecuencias malas (Romanos 13:3). En cambio, gozaremos las buenas consecuencias y una conciencia limpia. Aun cuando sea difícil tomar buenas decisiones, Jesús no ayudará. Filipense 4:13 dice: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece."

Las consecuencias vienen después de las decisiones

Buenas consecuencias	Malas consecuencias
Alabanza	Disciplina
Aprecio	Castigo
Privilegios	Pérdida de privilegios
Premios	Restitución
Confianza	Pérdida de confianza
Conciencia limpia	Conciencia culpable

Nota: Restitución es hacer bien lo que has hecho mal. Puede ser pagar algo robado, reponer algo dañado, etc.

Actividad 1:

Pagar el precio: ahora o después

Te encuentras jugando fútbol en la calle con dos de tus amigos. Todo está bien hasta el momento en que pateas la pelota con demasiada fuerza y sale volando. De repente escuchas el sonido de algo rompiéndose y ves que la pelota ha quebrado un florero frente a la casa de tu vecino. Se van corriendo antes de que alguien los vea. Después de lo ocurrido, mientras los tres están mirando televisión en tu casa, tu madre pregunta si saben quién quebró el florero del vecino.

Si mientes, y dices que no sabes nada del florero roto, no vas a ser castigado en el momento, pero ¿cuáles pueden ser las consecuencias negativas que experimentarás después?

Si contestas con la verdad, probablemente vas a ser castigado por haber quebrado el florero. Pero, ¿qué consecuencias positivas puedes experimentar después?

Actividad 2:

Dramas

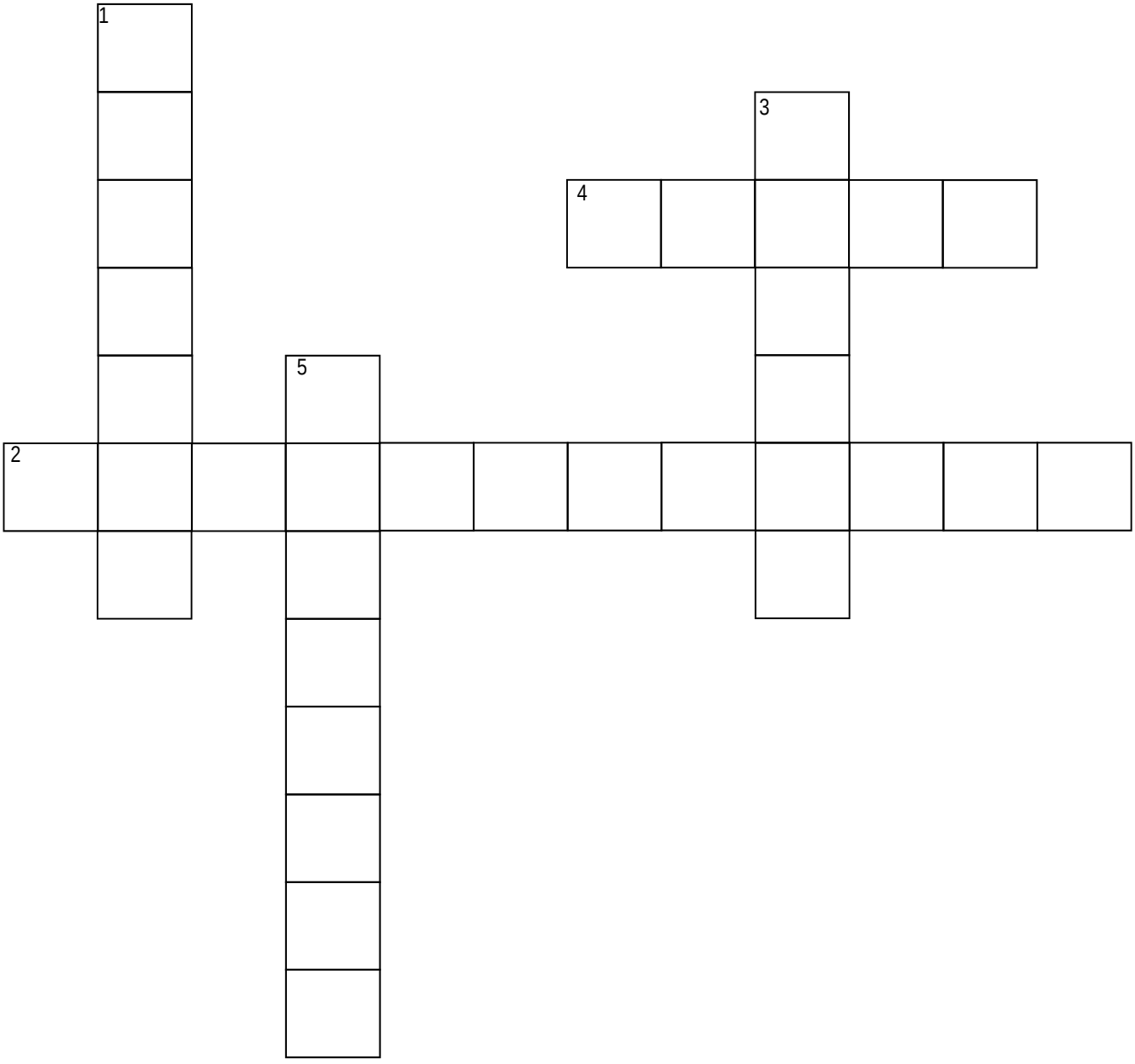
Parte A. Eres un padre o una madre. Tu hija desobedeció al ir a la casa de su amiga en vez de regresar a la casa para cuidar a sus hermanos. No ha llamado para decirte donde está. Piensa en qué clase de consecuencia tendrá tu hija.

Parte B. Has desobedecido a tus padres al ir a la casa de una amiga en vez de regresar a casa para cuidar a tus hermanos. No has llamado para decirles donde estás. Cuando llegas a la casa, tus padres te dicen cuál será la consecuencia de tu decisión. Muestra una manera buena y una manera mala de responder a la consecuencia.

Actividad 3:

Crucigrama

1. El conflicto empieza en el _____
2. Las decisiones traen _____
3. La persona que toma la decisión _____ la consecuencia.
4. “Todo lo _____ en Cristo que me fortalece.”
5. Las consecuencias vienen después de _____



Actividad 4:

Las consecuencias no son nuevas

Lee las siguientes historias bíblicas. Identifica la decisión que tomó cada persona y la consecuencia que resultó.

La decisión de Caín (Génesis 4:8)	**Su consecuencia (Génesis 4:9-12)**
La decisión de Noé (Génesis 6:9-22)	**Su consecuencia (Génesis 7:23)**
La decisión de Abraham (Génesis 22:1-10)	**Su consecuencia (Génesis 22:11-18)**
La decisión de Pedro (Mateo 26:69-74)	**Su consecuencia (Mateo 26:75)**

"No os engañéis;
Dios no puede ser
burlado:
pues todo lo que el
hombre sembrare,
eso también
segará"
Gálatas 6:7

Lección 4

Tomando las decisiones con prudencia

4. Tomando decisiones con prudencia

"La ciencia del prudente está en entender su camino;
mas la indiscreción de los necios es engaño."
Proverbios 14:8

Meta: Ayudar a los estudiantes a descubrir la importancia de pensar antes de actuar.

Objetivos: Con la gracia de Dios, los alumnos aprenderán:

1. Dos maneras de tomar decisiones.
2. Por qué es prudente buscar un consejo sabio.
3. Que tomar decisiones prudentes (sabias) puede prevenir los conflictos.

Repaso

1. ¿Qué es "la colina resbaladiza"? (Un arco que describe los tres tipos de respuestas al conflicto.)
2. ¿Cuáles son los tres tipos de respuestas al conflicto? (Escapar, atacar y resolver.)
3. ¿Cómo escapan las personas? (Al negar, culpar o huir.)
4. ¿Cómo atacan? (Al humillar, chismear y pelear.)
5. ¿Cómo se resuelven los conflictos? (Pasando por alto, conversando y buscando ayuda.)

   Hemos aprendido que nuestra respuesta al conflicto es una decisión personal, y que las decisiones traen consecuencias. Cuando escogemos resbalar por la colina resbaladiza a las zonas de ataque o escape, muchas veces nos metemos en problemas con alguien. Sin embargo, cuando escogemos quedarnos encima de la colina resbaladiza y manejamos nuestras peleas y discusiones de una manera que agrada a Dios, generalmente podemos resolver los conflictos y que las relaciones son más seguras.
6. ¿Quién tiene la responsabilidad de las decisiones y sus consecuencias? (La persona que tomó la decisión es responsable por la decisión y la consecuencia que resulta.)

Carlos y Mateo "el juego de baloncesto"

Era un sábado en la mañana, y Carlos se despertó con ganas de jugar. Él y su amigo Mateo habían planeado toda la semana ir al gimnasio a jugar baloncesto, y Carlos estaba ansioso por salir. Estaba casi listo. Lo único que le faltaba hacer era lavar los platos, encontrar su pelota y esperar a Mateo.

En el momento que Mateo entró en la casa para buscarlo, Carlos encontró una nota que su padre le había dejado recordándole que debía cortar la grama del patio antes de ir al gimnasio. A Carlos se le había olvidado hacerlo el viernes como lo había prometido. Ahora no tenía ganas de cortarla. Quería ir a jugar con Mateo. No quería que nada frustrara su diversión.

Carlos tiene que tomar una decisión. Si decide hacer lo que siente, probablemente tendrá problemas. Si decide hacer lo que él sabe que es correcto, va a agradar a Dios y a prevenir un problema con su padre.

Hay dos caminos hacia una decisión. Uno generalmente invita a los problemas, el otro ayuda a resolver los problemas. “El camino mío” toma decisiones que solamente me agradan y satisfacen a mí mismo. “El camino prudente” toma decisiones que agradan y honran a Dios.

D — C — S = Deseos > Consecuencias > Sentimientos

¿Has tenido que decidir alguna vez entre tus sentimientos egoístas y lo que sabías era lo correcto hacer?

¿Qué consecuencias tuvo tu decisión?

¿Cómo te sientes acerca de tu decisión? ¿Tomarías la misma decisión otra vez?

“El camino mío”

Va así: Algo pasa que causa pensamientos y deseos dentro de mí en respuesta a la situación. Un **deseo pecaminoso** (egoísta) lleva a una **decisión mala** que resulta en una **consecuencia negativa** y **sentimientos malos**.

Vamos a considerar la situación de Carlos. Su deseo es jugar baloncesto con su amigo y no cortar la grama de su patio. Si él usa “el camino mío” va a tomar una decisión que satisfaga sus deseos en vez de escoger lo que agradará a Dios. Como consecuencia, puede encontrarse en un conflicto. La situación puede desarrollarse así:

Deseo egoísta: “Quiero jugar baloncesto con Mateo hoy en la mañana. ¿Por qué tenía mi papá que recordarme el trabajo? No quiero hacerlo. Aborrezco ese trabajo”.

Decisión mala: “Es demasiado tarde para cortar la grama de todas maneras. Voy a fingir que no vi la nota. Quizás lo haga más tarde.”

Consecuencia negativa: Probablemente Carlos será castigado cuando regrese a la casa. De todas maneras tendrá que cortar la grama. Quizás va a perder un privilegio. Sus padres van a perder confianza en él. No va a gozar el juego por su conciencia culpable.

Sentimientos malos: Carlos se sentirá enojado, frustrado y desilusionado por las consecuencias que va a recibir. Puede sentirse culpable. Mientras juega, va a estar pensando en excusas por no haber cortado la grama. No va a gozar del juego con Mateo y sus amigos.

Si desarrolla el hábito de usar “el camino mío”, va a seguir cosechando consecuencias y sentimientos negativos. Todos nos hemos sentido como Carlos algunas veces.

¿Puedes recordar algún momento en que alguien frustró tus planes, te hirió o no te dejó hacer lo que querías? ¿Querías tomar decisiones del “camino mío”? (Huir, humillar y pelear). Hemos aprendido que tales decisiones no agradan a Dios, y generalmente hacen que la situación empeore. Como consecuencia, “el camino mío” es un camino necio. ¿Qué pasa con una amistad cuando tomas decisiones del “camino mío”? (Desarrolla enojo, heridas emocionales y físicas, se pierde la amistad, se encuentra en problemas).

“El camino prudente”

Va así: **Confiesas** al Señor tu deseo egoísta y oras por el **deseo de agradar a Dios**, que lleva a una **decisión buena** que resulta en **consecuencias positivas** y **buenos sentimientos**.

Dios da poder a sus hijos para usar “el camino prudente” al tomar decisiones porque

guía a decisiones sabias. Si Carlos usa “el camino prudente” algo así puede pasar:

Confesión del deseo egoísta: “Señor Jesús, perdóname por ser tan egoísta. Siempre quiero mi propio camino el cual solamente me mete en problemas. Por favor, dame un corazón que desee hacer lo correcto.”

Un deseo que agrada a Dios: “Papá me recordó que cortara la grama del patio antes de ir a jugar baloncesto hoy. Es mi culpa no haberlo hecho ayer. No lo quiero hacer hoy, pero sé que agradaría al Señor y a papá. Vale la pena cumplir.”

Decisión buena: “Necesito aceptar mi responsabilidad de no haber cortado la grama ayer. Voy a tener que hacerlo ahora. Sé que Mateo va a sentirse decepcionado y tengo que pedirle perdón por haber arruinado nuestros planes. No voy a poder jugar baloncesto hoy. A lo mejor Mateo estará dispuesto a salir un poco más tarde.”

Consecuencia positiva: Puede ser que el padre de Carlos esté agradecido y lo alabe por haber hecho un buen trabajo. No va a tener que hacer el trabajo después. Tendrá confianza en sí mismo y tendrá una conciencia limpia. Sus padres van a tener más confianza en Carlos. Si Mateo está dispuesto a salir más tarde, es posible que todavía puedan gozar el baloncesto.

Buenos sentimientos: Carlos puede sentirse triste porque no hizo el trabajo antes, pero va a estar seguro de que tomó la decisión correcta. Puede sentirse satisfecho porque agradó a su padre. Va a sentirse aliviado por haber tomado la decisión de agradar a Dios en vez de a sí mismo.

Como Carlos, puedes sentir la libertad, confianza y conciencia limpia que viene al tomar decisiones prudentes.

Recuerda que cuando sólo haces lo que satisface tus propios deseos, estás siguiendo “el camino mío”. Esto se aplica en el caso de que uno busque venganza cuando alguien te trata mal. Si sigues el hábito de buscar “el camino mío”, vas a encontrarte en conflicto con otros y puedes esperar consecuencias negativas.

“El camino prudente” viene de un corazón humilde que confía en Dios, y desea hacer lo que es correcto según la Biblia en vez de lo que traerá satisfacción para uno mismo. Usar “el camino prudente” va a agradar y honrar a Dios, evitará problemas y podría resolver problemas. “El camino prudente” es claramente mejor que “el camino mío”.

Buscando ayuda

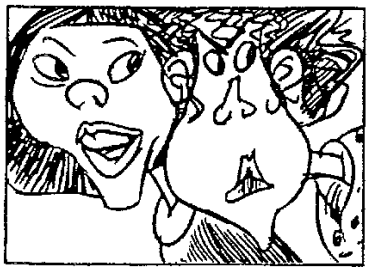
La Palabra de Dios explica la diferencia entre alguien que es necio y solamente hace lo que le da la gana, y alguien que es sabio y piensa en su camino.

A veces uno puede creer el engaño que dice que es mejor hacer lo que sientes ganas. Antes de seguir “el camino mío”, busca el consejo de alguien en quien confíes. Puedes pedir a tus padres, un amigo o pariente, tu profesor o tu pastor que te ayuden a hacer lo correcto. Después, sé prudente y sigue su consejo.

Frecuentemente, uno puede sentirse tentado a buscar el consejo de personas que te van a decir lo que quieres oír. Cuando uno intenta decidir entre lo bueno y lo malo esta clase de consejo es peligroso y necio. Es importante buscar consejos que ayuden a hacer lo que agrada y honra a Dios.

"El que anda con sabios, sabio será, mas el que se junta con necios será quebrantado". Proverbios 13:20

"El camino del necio es derecho en su opinión; mas el que obedece al consejo es sabio". Proverbios 12:16



"La ciencia del prudente está en entender su camino. Mas la indiscreción de los necios es engaño." Proverbios 14:8

Actividad 1:

Previniendo el conflicto

Es obvio que "el camino prudente" es mejor que "el camino mío" porque ayuda a evitar conflictos. Practiquemos "el camino prudente". Actúa los dramas que a continuación se describen.

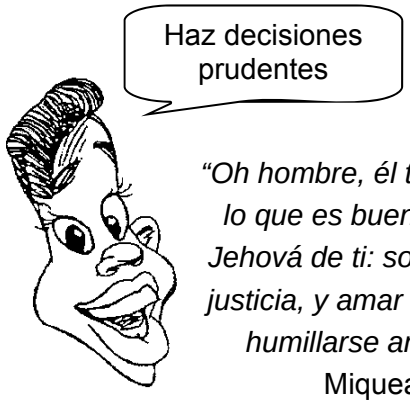
"Los pensamientos son frustrados dónde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman". Proverbios 15:22

Obedece a tus padres y otros que están en autoridad.

"Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa." Efesios 6:1-2

Busca un consejo sabio

Drama 1: Tu amigo pasa por la casa y te invita a salir al parque. Tu madre te había dejado instrucciones de limpiar la sala porque esperan visitas en la noche. Es la tercera vez esta semana que vas a perder la oportunidad de hacer una actividad con tu amigo. Dramatiza dos formas distintas de responder a la petición de tu amigo. Asegúrate que una sea la decisión correcta.



"Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarse ante tu Dios."
Miqueas 6:8

Drama 2: Estás en conflicto con tu hermana sobre el cuarto que comparten. Las pertenencias suyas están amontonadas por todas partes y eso resulta en muchos conflictos. Decides ir a tu mamá para que te dé consejo en cuanto a cómo manejar el problema.

Drama 3: Tu hermano te ha pedido perdón por haberse enojado contigo y haberte gritado frente a tus amigos. Él sabía que era malo humillarte. Primero, dramatiza lo que sientes que quieres decirle. Después muestra la manera correcta para responder según la Biblia.

"No nos cansemos, pues de hacer bien; porque a su tiempo segaremos si no desmayamos."
Gálatas 6:9

"Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes." Efesios 4:29.

"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino."
Salmo 119:105

Drama 4: El amigo de tu primo te ha preguntado si quieres escuchar su nuevo CD. Es un grupo musical que tus padres no te dejan escuchar. Él se burla de ti cuando le dices que no tienes permitido escuchar a ese grupo. Muestra la manera incorrecta y la correcta de responderle.

Recuerda que necesitamos obedecer lo que está de acuerdo con la Biblia. No tenemos que obedecer al que nos manda a pecar. Si no estás seguro de cómo responder, busca el consejo de alguien en quien confíes.

Actividad 2:

Lo que Dios nos dice en la Biblia

De cada versículo, escribe lo que dice del prudente y/o del necio.

Salmo 14:1 El necio _____

_____

Proverbios 3:5-6 El prudente _____

_____

Proverbios 12:15-16 El necio _____

_____

El prudente _____

_____

Proverbios 13:10 El necio _____

_____

El prudente _____

_____

Proverbios 14:16 El necio _____

_____

El prudente _____

_____

Proverbios 15:5 El necio _____

_____

El prudente _____

_____

Proverbios 15:23 El prudente _____

_____

Proverbios 18:2 El necio _____

_____

Proverbios 28:26 El necio _____

_____

El prudente _____

_____

Proverbios 29:25 El necio _____

_____

El prudente _____

Actividad 3:

¿Puedes mantenerte sobre la loma resbaladiza?

Nuestras decisiones pueden empeorar un conflicto o pueden ayudar a resolverlo. Traza una flecha en cada una de estas decisiones hacia la respuesta de la colina resbaladiza que le corresponde. Después haz un círculo en las decisiones prudentes y tacha con una línea las decisiones necias.

¡Tu eres la persona más tonta que jamás he visto!

Creo que voy a esconder el cuadro que quebré.

Debo ir y preguntarle por qué está enojada conmigo.

¡No le voy a hablar otra vez, nunca jamás!

Ella está pasando un día difícil. Voy a perdonar lo que me dijo.

¡Grrr, cuando él salga de la clase, le voy a dar un puñetazo!

Estoy confundido, voy a conversar con mi padre acerca de que debo hacer.

Voy a fingir que no me duele lo que me hizo.

Voy a contarle a todo el mundo lo que me hizo.

Actividad 4:

Las decisiones del hijo pródigo

Lee la historia del hijo pródigo en Lucas 15:11-32. En la primera mitad de la historia, el hijo tomó decisiones según “el camino mío”. Escribe qué parte de la secuencia del “camino mío” corresponde a cada dibujo. Puedes consultar la lista de decisiones de “el camino mío”.

Las decisiones del “camino mío” (no están en orden):

Consecuencia negativa
Deseo egoísta
Sentimientos malos
Decisiones malas

En la segunda mitad de la historia, el hijo toma decisiones prudentes. Escribe qué parte de la secuencia del “camino prudente” corresponde a cada dibujo. Puedes consultar la lista de decisiones de “el camino prudente”.

Las decisiones del “camino prudente” (no están en orden):

Sentimientos buenos
Deseos que agradan a Dios
Consecuencias positivas
Decisiones buenas

"La ciencia del prudente está en entender su camino; mas la indiscreción de los necios es engaño."

Proverbios 14:8

Lección 5

Respondiendo al conflicto culpando a otros

5. Respondiendo al conflicto culpando a otros

"El que encubre sus pecados no prosperará;
mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia."

Proverbios 28:13

Meta: Ayudar a los jóvenes a entender su tendencia de culpar a otros por el conflicto.

Objetivos: Con la gracia de Dios, los alumnos aprenderán:

1. Qué significa culpar a otros.
2. El problema de culpar a otros.
3. Que culpar a otros da una excusa para sentirse como una víctima.
4. Que hay ayuda para resistir la tendencia de culpar a otros y cambiar sus decisiones.

Repaso

¿Cuál es la diferencia ente "el camino mío" y "el camino sabio"? ("El camino sabio" glorifica a Dios, es obediente a la Biblia y viene de un deseo de agradar a Dios. "El camino mío" quiere satisfacer los deseos egoístas y pecaminosos y muchas veces nos lleva al conflicto).

Sarita y Carlota ("Culpando a otros")

Hacía mucho calor. Los muchachos y las muchachas de la clase del señor López habían jugado un partido de fútbol durante el recreo y estaban regresando al colegio con mucha sed. La mayoría querían tomar agua antes de regresar al aula de clases.

Sarita estaba en la fila esperando cuando Carlota la empujó para meterse como la primera en la fila, gritando: "¡Fuera de mi camino!"

Sarita estaba cansada por la forma en que Carlota siempre estaba empujando y molestando a los demás. Esta vez, Sarita no iba a ceder. "¡Vete al final de la fila!" le dijo.

"Tengo sed y quiero agua ahora" respondió Carlota con otro empujón.

Sarita también empujó a Carlota y gritó, "No te metas frente a mí, cara de sapo."

Por este último movimiento, Carlota cayó como una piedra, sus lentes salieron de su nariz, y volaron a la vereda, rompiéndose.

El Sr. López vino corriendo y Carlota lloró, "Maestro, Sarita me insultó con un nombre feo, me empujó y quebró mis lentes."

"¿Es verdad, Sarita?" preguntó el profesor.

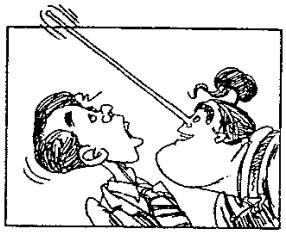
"No" respondió Sarita, también llorando. "Carlota empezó. Se metió en la fila para tomar agua antes que los demás. Todos están cansados de su arrogancia."

"No, Señor. Yo estaba aquí primero", interrumpió Carlota.

"¡Mentirosa! Tú siempre estás empujando a todo el mundo", gritó Sarita.

"¡Basta!, suficiente," dijo el señor López, muy frustrado. "No tengo tiempo para resolver esto. Las dos van a la oficina del director en este momento. Yo tengo que regresar a la clase."

Como Sarita y Carlota, a veces tomamos decisiones que nos llevan al conflicto. El problema es peor cuando rehusamos aceptar la responsabilidad de nuestras decisiones y culpamos a otros. Hay cinco maneras en las cuales intentamos esquivar nuestra responsabilidad:



1. Culpando: a otro por mis decisiones.
2. Fingiendo: que lo que pasó no fue mi culpa.
3. Mintiendo: acerca de lo que hice.
4. Dando excusas: por haber hecho algo malo o por no haber hecho algo bueno.
5. Cubriendo: lo que hice mal con la esperanza de que nadie se de cuenta.

¿Cómo pueden Sarita y Carlota intentar evadir sus responsabilidades en el conflicto?

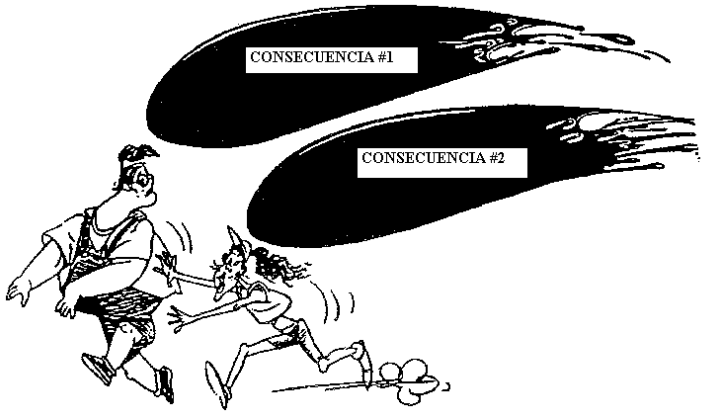
Si Sarita y Carlota siguen evadiendo sus responsabilidades por el conflicto, van a convencerse de que sus decisiones están justificadas. Van a intentar escapar de las consecuencias que merecen. Van a creer que sus decisiones siempre son culpa de otros o que no pueden cambiar si otros no cambian primero. Tanto Sarita como Carlota tomaron decisiones incorrectas. Es verdad que Carlota empezó el conflicto metiéndose en la fila. Pero Sarita tomó la decisión de responderle de una manera incorrecta. Las dos merecen las consecuencias negativas de sus decisiones individuales. No importa lo que hagan los demás, merecemos las consecuencias negativas cuando tomamos malas decisiones .

Cuando intentamos evadir nuestra responsabilidad, es como prender una lámpara e intentar esconder la luz debajo de una pequeña almohada. Nunca la podemos esconder completamente. Igualmente, nunca podemos esconder completamente las decisiones que tomamos. Aun si engañamos a otras personas, nunca engañaremos a Dios.

	Sarita	**Carlota**
Culpando	"Es la culpa de Carlota. Ella siempre está empujando y metiéndose en la fila."	"Es la culpa de Sarita. Ella se burló de mí y no me dejó entrar en la fila."
Cubriendo	"No debemos decir nada al señor López. Él nos mandará a la oficina del director y nos meterá en problemas."	
Excusando	"Todos están enojados con Carlota. Me pidieron que la quitara de la fila."	"Yo tenía tanta sed después por el partido que sólo quería tomar agua antes de desmayarme."
Fingiendo		"¿Problema? No, señor López. No tenemos ningún problema."
Mintiendo	"No empujé a Carlota. No sé cómo se quebraron sus lentes."	"Sólo estaba esperando en la fila y Sarita me empujó."

Consecuencias dobles

Tomamos una decisión cuando intentamos evitar las consecuencias de nuestras decisiones, y ésta también lleva sus consecuencias. Cuando no aceptamos la responsabilidad por nuestras decisiones, podemos encontrarnos con consecuencias dobles. Recibimos una consecuencia por la decisión incorrecta, y otra por no aceptar la responsabilidad de nuestras decisiones. Por ejemplo, digamos que quiebras una lámpara en la sala y le dices a tus padres que lo hizo tu hermano. Tus padres averiguan la verdad. Recibes un castigo por quebrar la lámpara y otro por la mentira. En otras palabras, recibes dos consecuencias negativas en vez de una: te dan dos castigos. Hay más consecuencias cuando tratamos de evitar las primeras consecuencias de nuestras decisiones. Los conflictos pequeños que hubiéramos resuelto fácilmente crecen hasta ser grandes conflictos. Las relaciones con otros pueden dañarse profundamente y ser más difíciles de reparar. Si tienes fama de culpar a otros, puede llegar a ser difícil que te crean aunque digas la verdad.



Sintiéndose como una víctima

Otro problema que puede ocurrir cuando tenemos el hábito de culpar a otros es que podemos sentirnos como víctimas. Una víctima es alguien que es engañado o herido por otra persona. Cuando estamos seriamente heridos por otra persona, somos víctimas y es correcto buscar ayuda. Por ejemplo, si alguien se mete en tu casa para robarle, es correcto llamar a la policía. Pero, algunas personas piensan en sí mismas como víctimas todo el tiempo y creen que todos sus problemas son culpa de otras personas. Culpan a su familia, amigos, profesores o vecinos por sus problemas, pero nunca a ellos mismos. Sienten que están a merced de otros y no pueden controlar lo que hacen. Pocas veces asumen la responsabilidad de su parte en los conflictos o problemas. Sus decisiones están basadas en sentir lástima por sí mismos, o en el egoísmo. Tristemente, piensan en sí mismos como víctimas.

Sarita podría sentirse como una víctima en su situación, ¿verdad? Sería natural pensar que está la merced de Carlota. Podría sentirse sin esperanza porque para que las cosas cambien, ella cree que Carlota tiene que cambiar primero. Puede pensar: “Voy a dejar de decirle cara de sapo cuando ella deje de empujarme.” El problema es que Sarita está dejando que Carlota la controle. Si Carlota no cambia, Sarita tampoco cambiará. Está atrapada.

Pero, Sarita no tiene que sentirse o actuar como una víctima. Hay varias cosas que ella puede hacer para tomar su responsabilidad y decisiones. Sin importar lo que haga Carlota. Sarita podría:

1. Confesarle a Carlota que fue incorrecto empujarla y llamarle un nombre feo.
2. No hacerle caso a Carlota y seguir hablando con sus amigas.